

## **GAIL BUCKLEY**

### **La mujer detrás del “Estudio Bíblico Internacional”**

No creas que encontrar a Gail Buckley será una tarea fácil, excepto por teléfono. Incluso entonces, probablemente será hasta tarde en la noche. Como fundadora y directora de *Catholic Scripture Study International* (CSS), un exitoso programa para católicos que quieran estudiar las Escrituras, ella es una mujer muy ocupada. Esta rubia, llena de entusiasmo por la fe católica, está impactando de manera positiva a miles de personas en todo el mundo.

Gail se refiere sonriente a CSS como “estudio de la Biblia en un paquete”. Se trata de un programa de 28 lecciones para grupos de estudio de las Escrituras con DVDs que contienen conferencias, herramientas profesionales de marketing para atraer a nuevos asistentes en el ámbito local y material semanal fresco basado en el Catecismo de la Iglesia Católica, las vidas y enseñanzas de los santos, encíclicas del Papa y otros recursos católicos clave. El sistema de estudio de la Biblia CSS incluye además un “Pregúntele al autor” que consiste en una actualización vía correo electrónico para sus miembros, lo cual permite que cualquier persona pueda actuar como coordinador del programa.

#### **¡TODA LA GLORIA A DIOS!**

Gail afirma que el crédito de haber sentado las bases para el Estudio Bíblico Católico corresponde al Espíritu Santo, cuando ella se convirtió y regresó a casa — la Iglesia Católica. Criada como metodista, Gail y su esposo Tom habían llegado a una etapa en que —con los hijos viviendo por su cuenta— su vida se estancó, tornándose una existencia insípida y secular. En busca de llenar su vacío, hicieron lo mucha gente suele hacer: adquirieron una casa más grande. Sin embargo, las cosas no mejoraron. A pesar del cambio de escenario, el vacío espiritual de Gail siguió aumentando. Comenzó a preguntarse si tal vez algo andaba mal con su matrimonio (afortunadamente, resultó que no era así).

Las amistades pasaron también a segundo plano, mientras ella consumía su tiempo en la construcción y decoración de la nueva casa. Pero mientras más se sumergía en proyectos y metas materialistas que sólo ahondaban su descontento, más vacío espiritual y más ansiedad sentía.

#### **FUE UNA NOCHE OSCURA Y TORMENTOSA...**

Una noche, relata Gail, se sintió tan miserable y vacía por dentro que cayó de rodillas orando, suplicándole a Dios que asumiera el control de su vida. Sin sentir nada diferente, pero confiándole todo al Señor, ella se fue a dormir.

Pero, a la mañana siguiente, despertó como una persona totalmente nueva. Como ella describe esta experiencia milagrosa, sintió que el Señor le había “sonreído”, llenándola con Su amor, Su paz y Su alegría. Ahora tenía su corazón puesto en las prioridades que Dios tenía para su vida.

Durante el siguiente año, la vida de Gail siguió cambiando absolutamente para bien. Se dio cuenta que le encantaba estudiar la Sagrada Escritura y como resultado de ese nuevo apetito por conocer la Biblia, comenzó a sentir el impulso de leer libros sobre la Iglesia Católica. Leyó textos sobre la Fe, uno tras otro. Si bien tiempo atrás había estado interesada en sobre temas espiritualmente peligrosos tales como la *New Age*, ahora ignoraba ese tipo de asuntos y comenzó a leer sobre la Santísima Virgen María, la historia de la Iglesia, los sacramentos, particularmente sobre algo que los católicos llamaban “la Eucaristía”.

De pronto un día, Gail se percató que todo lo que había estado leyendo era específicamente católico. “Señor, seguramente soy un poco lenta”, oró. “¿Estás tratando de decirme que quieres que me haga *católica*? Porque si Tú quieres que me haga católica, entonces necesito una señal. Por favor, haz que alguien me diga: ‘¿Te gustaría ser católica?’” No tuvo que esperar mucho para que Dios le respondiera. ¡De hecho ocurrió sólo 20

minutos después!

## ¿UN MILAGRO DE LA MEDALLA MILAGROSA?

A pesar de todo lo que había leído, la Iglesia Católica le seguía pareciendo como una iglesia cualquiera — una más entre muchas otras opciones. Entonces sucedió que leyó sobre el sacramental católico llamado la Medalla Milagrosa, que ostenta la imagen de la Santísima Virgen María y que muchos católicos llevan consigo como signo de su amor por la Madre de Jesucristo. Le intrigó bastante la información que estaba leyendo sobre la Medalla Milagrosa, tanto que hizo un viaje relámpago a su librería católica local en busca de una medalla. Quería ver personalmente y de cerca cómo era.

Cuando Gail tenía 15 años, ella y algunas amigas estuvieron jugando en la playa el día después de una fuerte tormenta en el Atlántico. Subieron a la cima de una colina de arena donde, entre los escombros arrastrados por las olas, ella divisó un pequeño objeto brillante, parcialmente enterrado en la arena. Era una Medalla Milagrosa. Por supuesto, Gail no tenía idea de lo que era esa medalla. Más tarde, se la mostró a su madre, quien chasqueando con desaprobación le dijo que era “uno de esos amuletos católicos”. Pero puesto que su madre no le prohibió conservarla, Gail colgó la medalla de un brazaletes y se olvidó de ella. Sin darse cuenta, llevó la Medalla Milagrosa durante años.

Nunca sabremos cuántas conversiones maravillosas han surgido gracias a la humilde y ferviente dependienta que trabajaba en esa librería católica que Gail visitó. En efecto, Gail ni siquiera recuerda con quién habló cuando entró al pequeño local, lleno de libros católicos, imágenes y artículos religiosos. Ella se acercó a alguien que trabajaba ahí y le preguntó dónde podía encontrar Medallas Milagrosas. Mientras la dependienta la conducía a la sección de aparadores donde guardaban las medallas, sorprendió a Gail al preguntarle sin que viniera al caso: “¿Le interesaría tomar clases de RCIA? (RCIA es el acrónimo para el Rito de Iniciación Cristiana de Adultos en la Iglesia Católica de Estados Unidos).

“¿RC—¿qué?” se interrogó a sí misma Gail, perpleja por la pregunta de la dependienta. “¿Qué fue lo que quiso decirme?”, pensó ella sin saber cómo responder a la pregunta. La dependienta se dirigió entonces a la trastienda y no tardó en regresar con volante en su mano sobre unos cursos de RCIA que ofrecía una parroquia cercana. Todavía confundida, Gail miró fijamente el papel y balbuceó: “¿Qué significa RCIA?”

“OH, lo siento”, respondió la mujer. “Lo que quiero decir es, ¿le gustaría ser *católica*?”

Esta pregunta fue proverbialmente el clavo en el ataúd, ya que fue el momento en el que inició el proceso para Gail de morir seriamente a su viejo yo y resurgir poco tiempo después en una parroquia cercana católica, bautizada en Jesucristo y hecha miembro de Su Iglesia. Esta visita casual a la librería católica la hizo dar un paso gigantesco hacia la plenitud de la verdad en la Iglesia Católica y otro paso gigantesco más que la llevaría a la obra de su vida próximamente a ser descubierta: la de dirigir el Estudio Católico de las Escrituras.

(Después de su experiencia en la librería católica, ella volvió a casa y miró la Medalla Milagrosa en su pulsera. Esa “casualidad” celestial hizo brotar lágrimas de gratitud en sus ojos).

## GAIL, NO PIERDAS ESE NÚMERO

Gail tomó la hoja de papel de la dependienta, llamó al número telefónico que aparecía ahí y terminó sentada en la oficina de Sor Bárbara, una monja de la parroquia que dirigía el programa de RCIA. Por la providencia de Dios, el programa de RCIA iniciaba al otro día en la tarde. Sin dudarlo un instante, Gail se inscribió.

Antes de que Buckley abandonara la oficina de Sor Bárbara, ésta le ofreció mostrarle el templo. Ahora bien, a pesar de todo lo que había leído, esta nueva catecúmena todavía sabía muy poco acerca de la Presencia Real de Cristo en la Sagrada Eucaristía.

No obstante, Cristo en la Eucaristía bien que la conocía a ella. Tan pronto como la religiosa abrió las puertas de la iglesia y condujo a Gail hacia el tabernáculo, Nuestro Señor hizo sentir Su Presencia en el corazón de la mujer. Gail cayó de rodillas, inundada de un gran gozo espiritual y la presencia palpable de Dios, y

comenzó a sollozar. “He llegado a casa, he llegado a casa,” exclamó llorando.

¿Y a todo esto, dónde quedaba su esposo Tom? Aunque todavía no estaba listo para dar el salto y sumergirse en el *Catecismo* (esto ocurriría al año siguiente de que Gail ingresó a la Iglesia Católica), él nunca le impidió a ella ni trató de disuadirla de seguir adelante con el llamado que ella sintió de Dios.

“Ciertamente que todo esto lo *sorprendió*”, admite Gail con una carcajada, “pero nunca se quejó. Él simplemente estaba feliz por la paz y el gozo del Señor que yo había encontrado al fin en mi vida”.

Los amigos de Gail y su familia, por el otro lado, estaban consternados por su decisión de hacerse católica. “Ellos estaban dispuestos a internarme. ¿Por qué? Porque yo caminaba entre nubes, tan llena de alegría y de paz, que pensaron que había perdido la razón. Mi marido simplemente les decía una y otra vez y muy amablemente: “Gail no está loca. Lo que pasa es que ha caído rendida de amor por Dios”.

Luego de que Gail fue formalmente acogida dentro de la Iglesia, sintió que Dios quizá tenía algún plan para ella, algo más concreto. Aunque le suplicó a Nuestro Señor que le mostrara cuál era Su plan para ella, jamás pareció recibir una clara indicación sino hasta una noche, cuando una conocida la llamó para invitarla a un curso de Biblia.

“De inmediato le dije que sí, que iría”, recuerda Gail. “Supe en ese instante que Nuestro Señor quería que yo fuera”. Se trataba de una reunión de *Bible Study Fellowship International* (BSF) [Confraternidad Internacional de Estudios Bíblicos], una organización protestante de estudio de la Escritura con cincuenta años de antigüedad y que patrocina casi 1,000 clases de instrucción bíblica en más de 30 naciones alrededor del mundo. BSF está muy organizada, es enorme y no muy católica. Buckley terminó estudiando con la gente de BSF durante tres años, sumergiéndose en el estudio de un libro de la Biblia cada vez, durante 28 semanas. Ella recuerda la confraternidad BSF como una experiencia maravillosa, aunque a veces desafiante para una católica como ella. Reconoce que BSF la ayudó a aprender un montón de la Escritura, aunque no olvida los señalamientos anti católicos que le dirigieron ocasionalmente –algunos de ellos de antiguos católicos en el grupo– “eso me rompió el corazón”, admite. “Y yo sabía que esos comentarios también rompían el corazón de mi Señor”.

“Luego, después de tres años”, recuerda Gail, “comencé a sentir que Cristo me decía: ‘Anda, salte de ahí’. Yo no entendía por qué Él querría que yo dejara a esas maravillosas mujeres cristianas. Pero Dios finalmente me convenció de que era tiempo de partir y fue entonces cuando unos miembros de mi parroquia católica (algunos de ellos sabían que yo había estado estudiando en BSF y conocían cómo me había beneficiado de ello) me pidieron que iniciara un curso de estudios bíblicos en nuestra parroquia”. Tal sugerencia sorprendió a Gail. “Definitivamente, yo no me sentía equipada para realizar esta labor”, dijo ella. “En vez de ello, les prometí que les ayudaría a encontrar un buen curso católico de la Biblia y me uniría a ellos. Más allá de eso, pensé yo, si Dios quisiera algo más de mí en este renglón, Él tendría que mostrarme qué era y ayudarme a hacerlo”.

## **SEÑOR, SI ESTO ES REALMENTE LO QUE QUIERES DE MÍ, LO HARÉ.**

Gail se puso a buscar un curso católico de estudio de la Biblia. Estaba teniendo bastantes dificultades para encontrar un grupo de estudio de Sagrada Escritura en primer lugar, cuando de repente se topó con un programa católico. “Era un poco ‘flojo’”, dijo ella, “no iba más allá del intercambio de opiniones acerca de Dios y la Biblia”, sin el soporte de la autoridad de la Iglesia.

“A veces”, recuerda ella con una mueca de dolor, “¡escuché a la directora del curso decirle al grupo auténticas herejías! Una vez, ella declaró que la Tradición Apostólica (cf. 2 Tes 2,15) es como ‘dos mujeres que se encuentran en el patio y se cuentan historias que han escuchado’. Otra vez, la líder le dijo al grupo que la virginidad de María *no* era perpetua. Fue entonces cuando dije: ‘De acuerdo, Señor. Ya entendí. Si esto es lo que Tú quieres de mí, lo haré’.”

Poco tiempo después, Gail comenzó a guiar un pequeño grupo de estudio de Sagrada Escritura, formulando sus propias lecciones en base a lo que había leído en los textos de otros autores y con la ayuda de las fuentes de *Catholics United for the Faith* [Católicos Unidos por la Fe] ([www.cuf.org](http://www.cuf.org)). Su grupo de seis mujeres se duplicó y luego se cuadruplicó hasta formar un grupo de más de 100 hombres y mujeres, incluyendo a muchos de parroquias vecinas.

En 2003, con *Catholic Scripture Study International* floreciendo y atrayendo cientos de nuevos miembros, Gail lanzó un recurso basado en la *Web* donde cualquiera pudiera aprender cómo conducir un curso de Biblia con el sistema de CSS, sin importar su nivel de experiencia o entrenamiento.

“Supe desde el comienzo”, dice Gail, “que Nuestro Señor quería un programa como éste. ¡Lo que no me daba cuenta es que Él quería que yo pusiera manos a la obra para echarlo andar! Después de todo, yo no soy nadie. Se supone que esto debería hacerlo alguien más importante en la Iglesia. No yo”.

La verdad es que Gail estaba tan asustada por la idea de lanzar *Catholic Scripture Study International*, que en un principio no lo comentó con nadie, al menos no hasta que hubo escrito el primer manual de estudio y obtuvo el *Imprimatur* para el programa por parte de su obispo, el Excmo. Peter Jugis, Obispo de Charlotte, Carolina del Norte, quien también pertenece al Consejo Directivo de CSS. Tomando prestadas algunas de las técnicas tan efectivas en el estudio de la Escritura que conoció en BSF, ella fue capaz de estructurar un curso católico de estudio de Sagrada Escritura de una manera muy directa, amigable para el usuario y efectiva. “Creo que fue por eso que Dios me inscribió allá en primer lugar”. Dice ella.

## **10,000 CATÓLICOS NO PUEDEN ESTAR EQUIVOCADOS**

Hoy en día, CSS existe en cada uno de los estados de E.U. y en cuarenta países. Existen 10,000 miembros alrededor del mundo. “La gente está ávida de conocer la Sagrada Escritura”, dice Gail pensativa. “Las inscripciones de *Catholic Scripture Study* se quintuplicaron en el primer año. Para mí, eso es una prueba de que éste es un programa totalmente de *Dios*, no mío”.

Shannon Breedlove, directora adjunta de CSS y socia de Gail en administrar la organización, es una de los muchos católicos dedicados que se han unido a CSS, no sólo porque se han beneficiado personalmente del programa, sino porque quieren ayudar a difundir la Palabra de Dios.

Trece años después de su ingreso a ella, el amor de Gail por la Iglesia Católica sigue siendo tan poderoso y contagioso como siempre. Ella no es tímida, tampoco, en cuanto a cómo mantener encendido el fuego de la Fe: “Permanece en comunicación constante con Nuestro Señor”, dice ella. “La oración lo es todo. Al principio, la presencia de Dios es un don para nosotros, pero tenemos que trabajar para cooperar con Él, por gracia Suya. Constantemente estamos sujetos a ser arrastrados hacia muchas direcciones en este mundo y nos distraemos fácilmente de lo que es verdaderamente importante a los ojos de Dios. Por tanto, tenemos que permanecer unidos a Nuestro Señor porque, como nos recuerda la Biblia, sin Él nada podemos hacer”.

A pesar de los momentos de la Divina Providencia que la llevaron a convertirse a la Iglesia Católica, Gail insiste: “No es con un ‘chasquear de los dedos’ ni de un golpe que Nuestro Señor nos cambia. La conversión es cosa de todos los días. Nosotros debemos cooperar con la gracia de Dios y perseverar en seguirlo. Cuando estoy cansada, me pongo de rodillas a orar. Él siempre espera escucharme”.

*Para mayor información sobre Catholic Scripture Study International, visite: [www.cssprogram.net](http://www.cssprogram.net). Para preguntar sobre la disponibilidad de Gail para hablar en algún evento, favor de dirigirse a Shannon Breedlove al 887-228-7830, ext. 711. El correo electrónico de Gail es [gail@cssprogram.net](mailto:gail@cssprogram.net).*

*Tomado de Envoy*